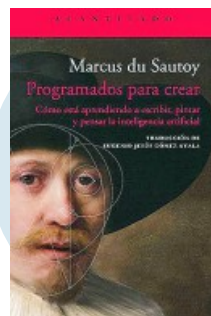


ENSAYO

El día en que los ordenadores sean más creativos que su programador



★★★★★
«Programados para crear»
Marcus du Sautoy
 Acantilado
 408 páginas,
 15,20 euros

Por S. FDEZ-PRIETO

Marcus du Sautoy es un profesor de Matemáticas de la Universidad de Oxford cuyos amplios conocimientos científicos le permiten un privilegio del que disfrutaban los sabios: cuestionarlo todo en el campo que dominan porque conocen todos los posibles argumentos, tanto para rebatir como para reafirmar. En esta ocasión ofrece un brillante y exhaustivo recorrido por la llamada Inteligencia Artificial para indagar en sus aplicaciones actuales en las matemáticas y en las artes. La idea central es si los ordenadores actuales pueden ser creativos, si una máquina es capaz de producir por sí misma algo «nuevo, sorprendente y valioso», y no solo eso, que sea algo que sus programadores sean incapaces de explicar cómo se ha hecho. El reto es apasionante y el resultado, una lectura que estimula el cerebro.

▲ **Lo mejor**
 La amenidad del texto, cuajado de anécdotas y referencias tanto actuales como históricas

▼ **Lo peor**
 Nada, el autor convierte la obra en un libro muy comprensible a pesar de su esencia divulgativa

MALDITOS LIBROS

«La enciclopedia», el libro más odiado por el Antiguo Régimen

Su publicación supuso un desafío intelectual y un reto a las leyes del siglo XVIII. Alentó el pensamiento crítico y trajo modernidad

Aquí estaban, ajenos al ruido de la calle y las plazas, con sus levitas, carruajes, miriñaques, privilegios, fiestas, salones y aristocracias. Un puzzle de condes y marqueses y otras tantas tribus de la prebenda y el boato ignorantes del trabajo que desarrollaban Diderot y d'Alembert y su sinnúmero de colaboradores, nada menos que un diccionario, aunque ese no resultaba el escollo principal, no, el problema fundamental residía en que era razonado. Hasta hace pocos años, mu-

chos hogares españoles y de Europa conservaban enciclopedias en los estantes de sus librerías para consultar fechas, escapar de dudas, resolver datos, que el vago del niño resolviera por fin los deberes y tareas del colegio entre sus páginas y tomos. Ahora está la Wikipedia y otras herramientas similares, el mismo planteamiento, aunque tomada por la costura «online».

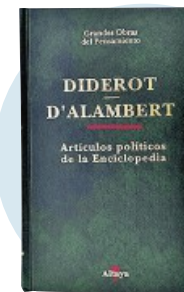
Pero son pocos los que se detienen a imaginar lo que supuso la publicación de aquella primera «Encyclopédie, ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers» y, menos, los que llegan a alcanzar que fue una obra criticada, que tuvo el placer de disfrutar de grandes adversarios y detractores, y debió luchar contra infinitas dificultades. Publicada entre 1751 y 1772, con un enorme coste pecuniario y una

inversión de esfuerzos nada pequeña, esta obra supuso, no un arduo sacrificio intelectual, sino además un desafío a las leyes y las normas que presidía el Antiguo Régimen y sus distintos absolutismos.

En su redacción y publicación se echaron pulsos innumerables y sin duda ha sido un libro maldito, pero uno de verdad, odiado, vilipendiado y temido. En aquella época de monarcas deificados en medio de un embalsamamiento de distintas ostentaciones y pompas, pensar suponía transgredir, desafiar, retar y exponerse a terminar en una cárcel, en el potro o entre los hierros de cualquier otra tortura. Como explica Philipp Blom en «El triunfo de la razón en tiempos irracionales», esa Francia tan versallesca no resultaba precisamente una cuna adecuada para los «librepensadores y las personas de espíritu crítico».

Disidencia y libertad

Los que participaron en su escritura derogaron muchos conocimientos dados por buenos, sembraron la duda sobre otros y abrieron la puerta a cuestionar distintos asentamientos. Sus compiladores, hombres de ciencia y de letras, eran, en palabras



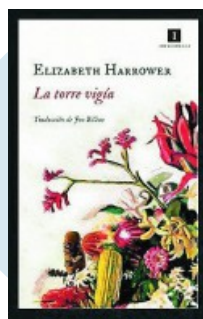
«La enciclopedia»
Diderot y d'Alembert

Altaya
 Año de publicación de la primera edición: 1995

de este historiador, «reformadores sociales y económicos, y críticos de la monarquía absoluta». Y asumieron que «la disidencia y la libertad de expresión eran anatemadas, y a menudo castigadas con mayor dureza que el crimen violento». La «Encyclopédie», perseguida, rechazada, atacada, fue el primer gran zarpazo de la modernidad. A pesar de las advertencias y los avisos, los autores la sacaron adelante. Sus volúmenes supusieron una labor de zapa que alentó el pensamiento. A la vuelta, en ciernes, ya estaba la Revolución Francesa.

POR JAVIER ORS

ESCAPARATE



«La torre vigía»
Elisabeth Harrower
 Impedimenta
 312 páginas,
 22,80 euros

Este es un relato que habla de violencia. Pero no de la explícita, sino de una mucho más soterrada que nace de la tiranía y la humillación de los hombres. La escritora australiana desgrana entre sus páginas la historia de dos hermanas que tienen que aprender a convivir con ella desde bien pequeñas. Comenzando por el desprecio maternal y terminando por la dominación en futuras relaciones.



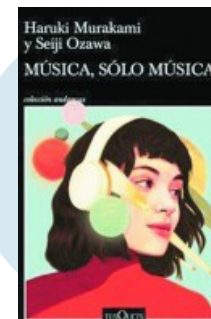
«Hombres en mi situación»
Per Petterson
 Libros del Asteroide
 304 páginas,
 20,95 euros

Arvid Jansen es un hombre que ha perdido el rumbo. Tras divorciarse de su mujer con la que comparte tres hijas y vagar desorientado por las calles de Oslo en busca del refugio de la botella o el cariño de desconocidas, recibe una llamada de su antigua compañera de vida para reencontrarse con su prole. Una profunda y emocionante reflexión sobre el paso del tiempo.



«La distancia del presente»
Daniel Bernabé
 Akal
 400 páginas,
 22 euros

¿Hasta qué punto ha cambiado sustancialmente nuestro devenir como sociedad en los últimos diez años? ¿Es esta década una de las más convulsas y complejas de nuestra historia? Daniel Bernabé se interroga acerca de estas y otras cuestiones en un libro que sirve como aglutinador de la memoria y que viaja de forma lúcida y costumbrista por las claves de nuestra identidad.



«Música, solo música»
Haruki Murakami y Seiji Ozawa
 Tusquets
 336 páginas,
 19,90 euros

El jazz forma parte de la esencia cultural de Murakami casi tanto o más que su escritura. En este libro, el afamado autor hace acopio de las maravillosas y edificantes conversaciones que mantuvo con su amigo Seiji Ozawa, antiguo director de la Boston Symphony Orchestra, sobre el género, piezas de Bartok y Beethoven y, en definitiva, sus pasiones. **M. Moleón**